



Revista de El Colegio de San Luis
ISSN: 1665-899X
revista@colsan.edu.mx
El Colegio de San Luis, A.C.
México

Chávez González, Mónica Lizbeth; Hernández Cendejas, Gerardo Alberto
El Altiplano Noreste: Perfil Sociodemográfico para una regionalización
Revista de El Colegio de San Luis, vol. V, núm. 9, enero-junio, 2015, pp. 65-98
El Colegio de San Luis, A.C.
San Luis Potosí, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426240376004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

EL ALTIPLANO NORESTE: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO PARA UNA REGIONALIZACIÓN*

MÓNICA LIZBETH CHÁVEZ GONZÁLEZ**
GERARDO ALBERTO HERNÁNDEZ CENDEJAS***

INTRODUCCIÓN

En México coexiste una variedad de regiones que representan la diversidad cultural, económica y geográfica de este territorio. Hasta nuestros días predomina la perspectiva que delimita las regiones en función de sus características político-administrativas, es por ello que se continúa analizando académicamente al país en función de las fronteras estatales o municipales. Otra mirada que ha tenido peso es la que aglutina a diversos estados en categorías construidas a partir de la posición que tiene con respecto de un punto central, que en este caso es la capital del país. Desde esta óptica, existen líneas imaginarias que dividen a la región centro del norte, del occidente, del Golfo, del Pacífico y del sureste. Estas categorías se distinguen también por compartir una serie de condiciones geográficas que las predisponen hacia ciertas actividades productivas y características culturales.

Sin embargo, poco se ha problematizado la consistencia social, cultural, geográfica o económica de estas regionalizaciones políticas (Van Young, 1992; Rentería, 2001; Miño, 2002). Partimos de la idea de que las regiones son sistemas clasificatorios que trazan fronteras definidas por la existencia de relaciones e interconexiones sobre diferentes dimensiones de la realidad (Van Young, 1992; Miño, 2002). Los

* Este artículo se origina del proyecto de investigación titulado “Condiciones y necesidades socioculturales de educación básica en contextos de marginación y violencia en el sur de Nuevo León” (Convocatoria Conacyt SEP-SEB 2012, 189621), cuyo objetivo central es diagnosticar las prácticas escolares tendientes a hacer frente a la violencia y a la marginación que se vive cotidianamente en esta región del país.

** Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, campus Morelia. Correo electrónico: mchavez@enesmorelia.unam.mx

*** Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, campus Morelia. Correo electrónico: ghercendejas@hotmail.com

estudios regionales surgieron como una respuesta ante las perspectivas generalizadoras, lineales y centralizadoras que por años dominaron en las ciencias sociales. Sin embargo, en la actualidad el enfoque regional no sólo pretende rescatar los procesos locales frente a los nacionales o internacionales, sino también resaltar la divergencia, la yuxtaposición y lo arrítmico de los fenómenos sociales. No obstante, hasta la fecha resulta difícil delimitar fijamente una región, tanto en términos espaciales como temporales, ya que por lo regular toman la forma de un ente vivo, en constante movimiento y con fronteras porosas (Pérez, 1991).

Una región sociocultural estaría definida por la disposición de ciertos elementos sociales y culturales que posibilitan la articulación de territorios y grupos (Chávez, 2004). Entre estos elementos se pueden considerar el uso de una lengua, las condiciones educativas, las prácticas rituales o religiosas, el intercambio comercial, las formas de organización política, entre otros. Algo que distingue este enfoque sociocultural es la inclusión de la perspectiva de los actores sociales en la delimitación regional. En este sentido, es relevante la identificación de patrones comunes e interconectados, así como indagar qué tanto esta distribución espacial de fenómenos socioculturales es percibida como tal por los sujetos que están inmersos en ellos (Rentería, 2001). Esto obliga a los investigadores a ir detrás de los sentidos y significados de la población y a reconocer que las regiones poseen una dimensión objetiva y subjetiva que las vuelve dinámicas y complejas.

La definición espacial del denominado “norte de México” ha sido un punto de debate en la investigación social. Desde los textos clásicos de Braniff hasta los producidos en la actualidad dentro del Seminario Permanente de la Gran Chichimeca (Tomé, 2010), se ha reconocido que en esta zona del país existen diversos sistemas ecológicos, múltiples formas de organización, de producción y de movilidad demográfica que difficilmente pueden englobarse en una categoría tan amplia como el “Norte”, la “Gran Chichimeca” o “Aridoamérica”. Hasta el momento se reconoce que el norte es un espacio sin historia propia, que requiere una periodización y categorización específica, y sobre todo necesita despojarse de la vestidura de salvaje y atrasado (Hers y Soto, 2000).

La idea de que el sur de Nuevo León y el Altiplano potosino forman parte de una región más amplia no es nueva, ya que varios autores hablan del Gran Desierto Chihuahuense como un territorio cuyas características geográficas áridas imponen actividades de subsistencia entre sus pobladores rurales como el pastoreo trashumante, la agricultura de temporal y la recolección. Este gran desierto abarca desde los estados norteamericanos de Nuevo México y Texas hasta Chihuahua, Coahuila,

Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y Nuevo León en el territorio mexicano (Guzmán, 1998; Mora, 2011, 2013). Las características geográficas posibilitan que los habitantes compartan ciertos modos de vida; sin embargo, las relaciones cotidianas de los pobladores suelen ser más reducidas en términos espaciales (Zebadúa, 2009; Servín y Cano 2009; Servín 2011). Dentro del Gran Desierto Chihuahuense existen pequeñas subregiones que articulan ciertas prácticas sociales y culturales de sus habitantes. Los pobladores del sur de Nuevo León sitúan sus interacciones sociales dentro de su entorno inmediato teniendo a municipios potosinos como referentes de su cotidianeidad.

En los recorridos de campo y en las entrevistas con los pobladores de la zona de estudio se encontró que Matehuala funciona como el eje articulador de la región porque concentra actividades tales como la comercialización de productos básicos, así como la compraventa de cabras y los productos derivados (leche, queso), que sostiene la economía doméstica de un importante número de familias en la región. También concentra el tráfico de personas y mercancías hacia Estados Unidos. Familias de los municipios de Doctor Arroyo y Galeana han emigrado a Matehuala en búsqueda de un mejor acceso a servicios, entre ellos, los escolares. Hay colonias enteras de personas del sur de Nuevo León que tiene acceso marginal a los servicios urbanos. Los profesores rurales de la región suelen ser originarios de este municipio.

A partir de esta información surgió la hipótesis de formular una subregión que reflejara las prácticas locales, así como las percepciones y significados de los sujetos sobre el espacio que habitan. Para ello, se elaboró una base de datos dentro del Sistema de Información Geográfica (SIG) que en una primera etapa incluye información cuantitativa de los habitantes del semidesierto nuevoleonés y potosino como un primer ejercicio de reflexión para concebir el altiplano noreste como una región hipotética más que como algo definitivo, totalizante y acabado. Las variables que se incluyen para analizar la consistencia sociocultural de esta región son aquellas que se utilizan para un análisis sociodemográfico clásico: la densidad y distribución demográfica, la composición de los hogares, la ocupación de las viviendas, la proporción de población económicamente activa, el acceso a servicios y los niveles de escolarización de la población. Una novedad en el análisis de estas características es que se presentan en el nivel ejidal, no por localidad —como suele hacerse tradicionalmente—, por lo que los resultados arrojados son más cercanos a la forma de organización y al funcionamiento de los grupos sociales que habitan esta región. La conformación de una región sociocultural es una discusión que está implícita en cada uno de los mapas en los que se visualizan gráficamente las características

de cada una de las variables analizadas. Una ventaja del SIG y su representación cartográfica es que se puede analizar la distribución demográfica, por ejemplo, a diferentes escalas espaciales. En este caso, se resalta la consistencia regional de cada variable sociocultural, por lo que los mapas constituyen un elemento discursivo más para demostrar la existencia de una regionalización en el Altiplano.

NOTAS METODOLÓGICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO REGIONAL

Para el análisis de las características sociodemográficas básicas se elaboró una base de datos con información estadística nacional del año 2010 a través de un SIG. El espacio de estudio está comprendido por los municipios de Galeana, Doctor Arroyo y Mier y Noriega, del estado de Nuevo León, así como de los municipios de Cedral, Matehuala y Vanegas, del estado de San Luis Potosí, partiendo de la premisa de que forman parte de una subregión sociocultural.

El SIG se elaboró con información extraída de diferentes fuentes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Una de ellas provino del Censo de Población y Vivienda 2010, del que se obtuvieron las siguientes variables: población, migración, características educativas, características económicas, hogares censales y viviendas (en la que se incluye el acceso a servicios). También se integró la cartografía digital del INEGI que incluye información sobre la infraestructura escolar (ubicación de escuelas, instalaciones deportivas), tanto en áreas rurales como urbanas, y sobre la infraestructura de comunicaciones (carreteras, terracerías, brechas, vías del ferrocarril, etcétera). Finalmente se agregaron datos sobre las actividades productivas relacionadas con la agricultura, la ganadería y los servicios tomando la información relativa a los usos del suelo y la vegetación del INEGI serie V.

La información se presenta y analiza a partir de la construcción de índices temáticos con la intención de comparar la información entre los diferentes municipios. Para cada índice se establecieron rangos con el método de Jenks, que se puede definir como una forma de agrupar datos de carácter cuantitativo basada en los saltos o quiebres de las frecuencias de los datos. Esto se realizó para maximizar las diferencias y así determinar los límites entre el número de rangos deseables. En cada variable se construyeron de tres a cinco rangos.

Las imágenes de satélite empleadas para la visualización digital de la base de datos fueron tomadas del U.S. Geological Survey (USGS), disponibles en

la página EROS Data Center. El SIG ha funcionado como una herramienta de consulta eficaz que permite la interacción constante entre las diferentes variables y entre las diversas metodologías empleadas, principalmente en el diálogo permanente entre la información cuantitativa y el trabajo de campo.

En una primera etapa se armó el SIG con toda la información estadística ya especificada, y después se hicieron algunos ajustes para considerar las particularidades de las formas de organización social de la región de estudio. Se consideró relevante que el SIG partiera de dos características fundamentales de la zona de estudio: la primera es la dispersión residencial combinada con una baja densidad demográfica; la segunda tiene que ver con la ganadería caprina, una de las principales actividades económicas de la región que se distingue por la creación de “majadas”. La majada se puede definir como un espacio que se utiliza de forma periódica para al pastoreo de las cabras y se utiliza de manera rotativa debido a la necesidad de intercalar diferentes territorios para aprovechar al máximo las áreas de pastoreo en un entorno donde son escasas. Los pastores que se dedican a la cría de cabras en la región usan el término *majada* para definir tanto el espacio de residencia temporal como la práctica de moverse de forma itinerante¹ (Mora, 2013; Hernández, 2013).

Esta característica tiene una especial importancia cuando hablamos de formas de organización social, actividades productivas, formas de asentamiento y aun del acceso a servicios. Para fines estadísticos, el INEGI entiende por *localidad* la forma de asentamiento mínima constituida por una o más viviendas. Desde esta perspectiva, muchas majadas existentes en la región son consideradas como localidades. Este hecho podría parecer poco relevante en términos demográficos, pero no lo es para un análisis sociodemográfico que

¹ Las majadas tienen al menos tres formas: puede ser una cerca hecha de piedras, palos y techo de lámina o lona en la que el pastor pernocta en la temporada de pastoreo. Este tipo de majada sólo se usa en la temporada del pasto y no se usa nunca más. También puede ser una construcción más duradera con piedra y cemento que incluye un corral de piedras para guardar el ganado. En este caso es posible que el pastor regrese de forma recurrente al menos una vez al año a la misma majada, que así se convierte en una extensión de su vivienda. Una tercera forma es cuando estas construcciones duraderas terminan por convertirse en los lugares de residencia permanente o donde los pastores pasan la mayor parte del año con varios miembros de su familia; en este caso la majada se transforma en una pequeña ranchería o localidad. En los todos los casos, la majada es una extensión de la actividad productiva del pastor y en cierta forma de su vivienda. En los dos primeros tipos, la majada no es el lugar de residencia de la familia del pastor, la cual suele habitar en las cabeceras ejidales o municipales donde se cuenta con mayores servicios. Mientras que el pastor se ausenta de su hogar por varias semanas o meses, el resto de la familia se queda en el centro del ejido. Algunas familias incluso no permiten que sus hijos menores de edad participen en las majadas para que no falten a la escuela, aunque otras familias toman una postura contraria; así el tema de la participación de los menores en la economía doméstica se ha convertido en un punto de tensión con el sistema escolar oficial.

pretende partir de las formas de organización local. Si hiciéramos un análisis sin considerar estas prácticas, podríamos caer en el error de ver al pastor como un individuo que vive de forma aislada en un asentamiento alejado y separado de su núcleo familiar, el cual suele encontrarse en la cabecera ejidal. Los resultados que arrojaría la base de datos serían significativamente diferentes si agrupamos los datos estadísticos por localidad que por ejido. Por esta razón, se eligió la agrupación por ejidos, y así priorizar la forma de organización territorial que predomina en las zonas rurales. En el caso de los centros urbanos que están fuera de un ejido, como lo son las cabeceras municipales, los datos estadísticos se integraron a la zona urbana. Para exemplificar esto veamos los siguientes datos: en el censo de 2010, el INEGI reporta la existencia de 904 localidades para estos seis municipios. En la base de datos del SIG, estas 904 localidades quedaron agrupadas en 338 unidades territoriales. En esta agrupación se excluyeron aquellas localidades que no tenían datos censales disponibles o que la población era menor a 12 habitantes (el INEGI no publica información censal de éstas por su política de privacidad). De estas 338 unidades territoriales, 261 están formadas por ejidos, 6 por cabeceras municipales y 71 por localidades de más de 12 habitantes que no están incluidas en ningún núcleo agrario porque es probable que estén en un régimen de propiedad privada.

Este ajuste da una diferencia entre la población reportada por el INEGI para estos seis municipios, correspondiente a 200 440 habitantes, y la que reporta el SIG basado en ejidos, que es 18 734 habitantes. Esto se debe a que las localidades sin información (menores a 12 habitantes) fueron sacadas del cálculo de los rangos ya que su resultado hubiera sido de cero en todas las variables. Al final, las localidades pertenecientes al mismo ejido fueron agrupadas en una sola unidad; aquellas rurales que no estaban dentro de ningún ejido se tomaron como unidades independientes y algo similar se hizo con las cabeceras municipales. En términos espaciales, estas agrupaciones se exemplifican en la figura 1.

En las dos imágenes se encuentra el ejido de Cruz de Elorza del municipio de Doctor Arroyo, Nuevo León. En la de la derecha aparecen las localidades marcadas en amarillo acompañadas de un número que representa la población total de cada una. En la imagen de la izquierda vemos el mismo ejido con las localidades marcadas, pero la población total del ejido ya agrupada, dando un total de 1 125 habitantes. En este caso, la agrupación de los datos facilita la elaboración de índices comparables por unidades de análisis para la elaboración del perfil sociodemográfico de la región.

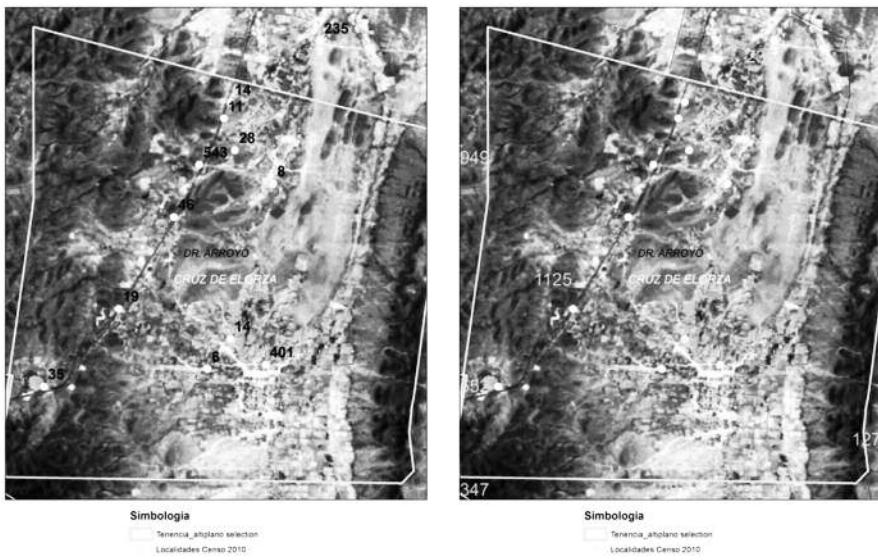


Figura 1. Imágenes de satélite de Cruz de Lorza, Dr. Arroyo, Nuevo León

Por último, es necesario señalar que toda la información sociodemográfica contiene un análisis espacial a través de mapas que en sí mismos constituyen una evidencia de los patrones detectados en los seis municipios. Cada uno de ellos refuerza la existencia de rasgos socioculturales que son compartidos entre esta población y que nos permiten hablar de la existencia de una región. Estos mapas fueron realizados con el software Arc Map 10.1, y contienen una escala gráfica debido a las modificaciones del tamaño de éstos en el proceso de edición del artículo. La simbología empleada en los mapas se tomó del INEGI.

LA COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA: FORMAS DE ASENTAMIENTO

Una característica de las zonas semidesérticas es la poca población debido en gran parte a la existencia limitada de recursos para la subsistencia, a la que hay que agregarle la conformación de pequeños asentamientos dispersos a lo largo de este territorio. En un primer rango están 121 ejidos que tienen entre 1 y 99 habitantes que agrupan a 4 757 habitantes de la región, lo cual equivale a 35.8% de las unidades y a 2.54% de la población total. En el segundo rango se ubican 74 unidades que van de los 100 a 199 habitantes, en las cuales viven 10 655 habitantes. Esto equivale

a 21.8% de los ejidos y a 5.69% de la población total. Es de destacar el número de ejidos que registran 200 a 999 habitantes en promedio; se trata de 130 unidades territoriales —ubicadas en el tercer rango— que concentran una población total de 51 101 habitantes, las cuales representan 38.45% de las unidades ejidales y 27.8% de la población total de la región. Con esta información podemos señalar que es el patrón estándar de la población rural. En síntesis, en los seis municipios hay aproximadamente 325 unidades compuestas por pobladores que oscilan entre 1 y 999, es decir que 96.15% de las unidades de la región tienen menos de 1 000 habitantes. Tan solo las de menos de 100 habitantes suman un total de 121, lo que representa 35% de las unidades de la región, lo cual nos habla del alto grado de dispersión poblacional y de la baja densidad demográfica que caracteriza esta región del Altiplano. Como es bien sabido, este tipo de dispersión dificulta el abastecimiento de servicios básicos, lo cual impacta directamente en los índices escolares. La cabecera municipal de Vanegas se ubica en el cuarto rango, con 2 728 habitantes, seguida de la cabecera de Mier y Noriega, con solo 1 214. Finalmente, son las cabeceras municipales las que concentran el mayor número de habitantes, las cuales, para esta zona, oscilan entre los 5 000 y 77 328. Entre ellas, Matehuala es la más habitada (77 328), mientras que Galeana tiene una población de 7 024.

CUADRO I. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA REGIÓN DEL ALTIPLANO

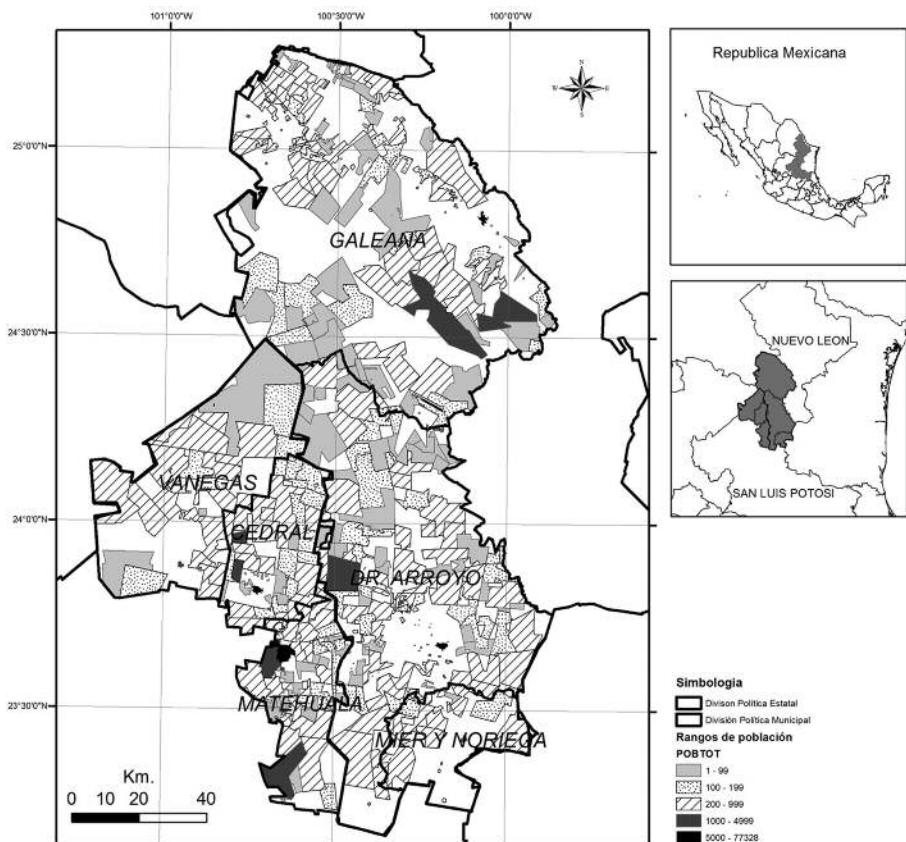
Rangos		Población	Porcentaje de la población total	Localidades o unidades territoriales	Porcentaje de localidades o unidades territoriales
1	1 a 99	4757	2.54	121	35.80
2	100 a 199	10655	5.69	74	21.89
3	200 a 999	51101	27.28	130	38.46
4	1000 a 4999	14738	7.87	9	2.66
5	5000 a 77328	106092	56.63	4	1.18
Total		187343	100.00	338	100.00

Si abordamos la densidad poblacional de la región, los datos resultarán reveladores para comprender los patrones de asentamiento. Esta variable mide el número de habitantes por hectárea, por lo que suele evidenciar con mayor claridad los grados de dispersión poblacional. Como ya señalamos, si se tomara únicamente las localidades como el principal referente poblacional, se perdería el análisis fino de los procesos

locales, ya que están configuradas de tal forma que el municipio se considera el principal referente geográfico y administrativo, lo cual no corresponde con las formas de organización social ni económica de la población rural. Si siguiéramos con esta lógica administrativa, la densidad poblacional se obtendría a través de la suma del total de habitantes del municipio dividida entre el área total del mismo municipio, con esto se ocultan los procesos de distribución real en el nivel local, ya que las cabeceras municipales suelen concentrar a la mayoría de la población, lo cual incrementaría el rango de densidad de cada municipio. Es por ello que se ha recurrido a un análisis por ejido y zonas urbanas, considerando que el ejido es la forma de organización social más importante de la región; con ello, se toma como base un dato que es funcional en la realidad. Dentro de la base de datos del SIG se consideran 338 unidades dentro de las cuales están representados los ejidos, las propiedades privadas y las zonas urbanas. A partir de esta consideración metodológica resalta la baja densidad poblacional de toda la región, ya que los datos arrojados son los siguientes: 273 unidades territoriales tienen entre 1 y 1.99 hab/has, lo que representa 80.77% del total y 34.36% de la población. El siguiente rango está compuesto por 2 a 6.9 hab/has, en el cual existen 35 unidades que conforman 10.36% y 3.27% de la población total. El tercer rango es poco representativo porque sólo 5% de las unidades territoriales tienen entre 7 y 14.9 hab/has. En el cuarto rango se ubican las unidades que tienen entre 15 y 58.9 hab/has, dentro del cual hay 10 ejidos o zonas urbanas que representan 2.96% y un total de 103 438 habitantes, que equivalen a 55.21% del total. Finalmente, en un último rango se ubican aquellas unidades que tienen entre 59 y 122 hab/has; en este caso hay sólo tres unidades que representan 0.89% y tienen una población de 3 640 habitantes, lo que equivale a 1.94% del total (véase el cuadro 2).

CUADRO 2. DENSIDAD DE POBLACIÓN EN LA REGIÓN ALTIPLANO

Rangos		Población	Porcentaje de la población total	Unidades territoriales	Porcentaje de unidades territoriales
1	1-1.99	64 386.00	34.37	273.00	80.77
2	2-6.9	6 135.00	3.27	35.00	10.36
3	7-14.9	9 744.00	5.20	17.00	5.03
4	15-58.9	103 438.00	55.21	10.00	2.96
5	59-122	3 640.00	1.94	3.00	0.89
Total		187 343.00	100.00	338.00	100.00



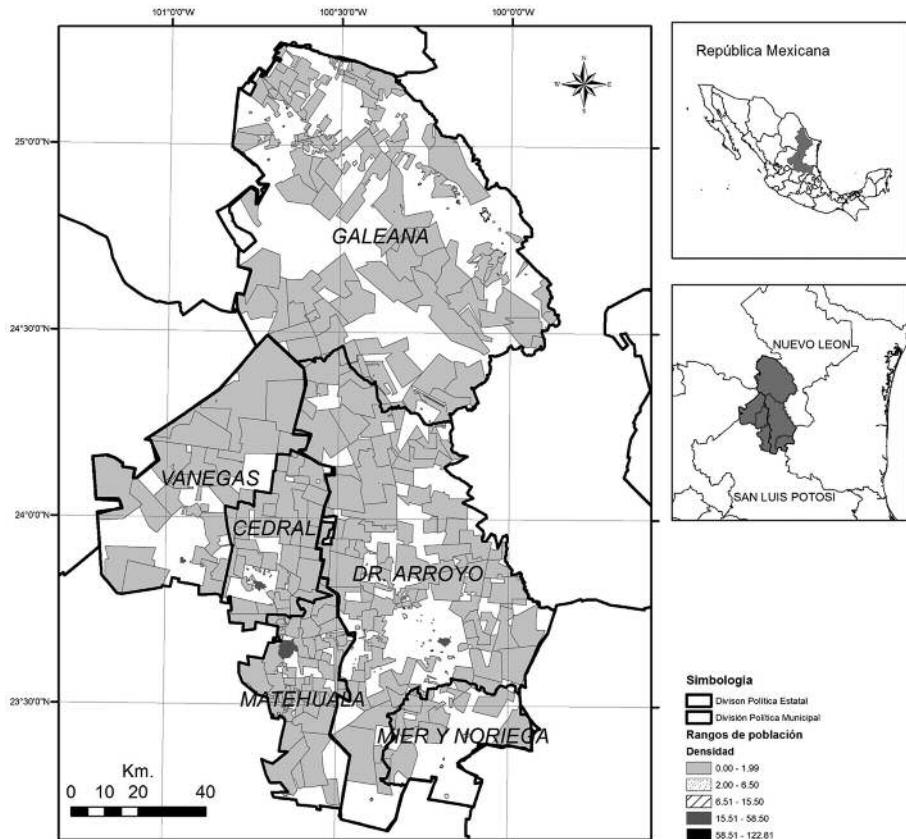
Mapa 1. Distribución de la población en la región Altiplano
Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición agosto 2014.

Resalta el número de unidades que tienen menos de dos habitantes por hectárea; se trata de población rural asentada de forma dispersa en 80% de los ejidos existentes en la región. En términos porcentuales, resulta interesante señalar que estos ejidos sólo concentran un tercio de la población total de la región. La otra mitad de los habitantes se concentra en las zonas urbanas que no sobrepasan las 19 unidades. En este caso, se reportan dos realidades contrastantes: por un lado, una enorme cantidad de asentamientos rurales con una muy baja densidad poblacional en extensas áreas y, por otro lado, los polos urbanos que concentran a la mayoría de la población. En este caso, Matehuala representa la zona urbana con la mayor concentración de

población de la región, lo cual es un reflejo de su posición como eje articulador de actividades económicas, culturales y políticas de la región. El mapa 2 muestra cómo esta baja densidad poblacional es característica de los seis municipios, lo cual refuerza la idea de que comparten formas y patrones demográficos que las articula como una gran región en términos sociales.



Mapa 2. Densidad de población en la región Altiplano

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

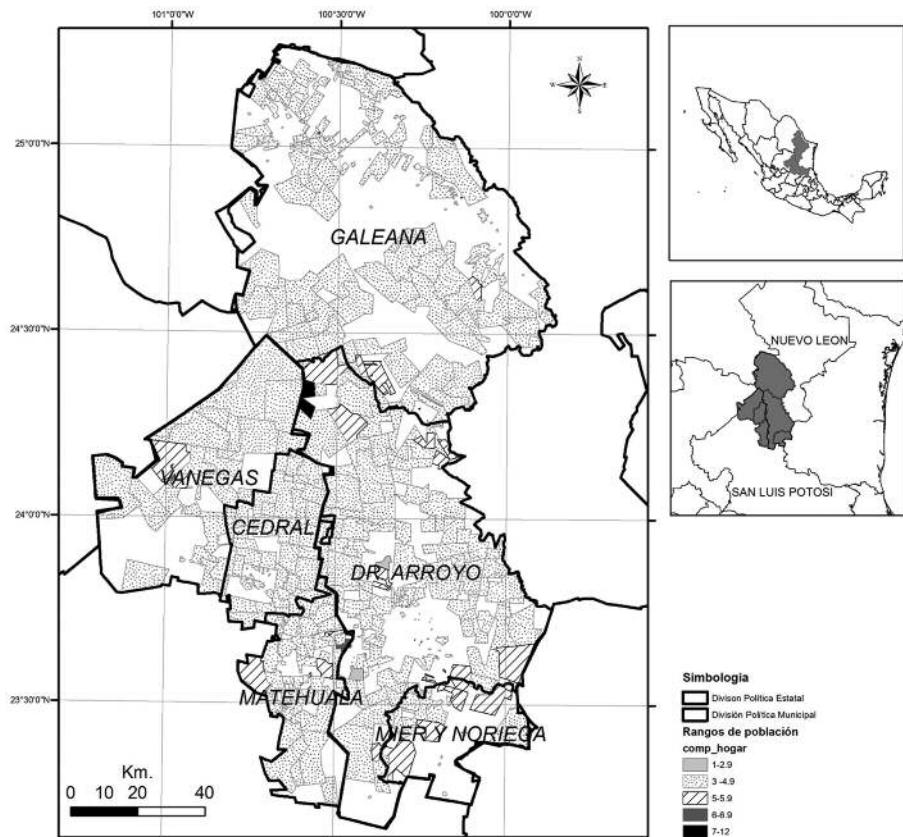
Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

Para calcular el número de hogares en la región se dividió la población total entre el número de hogares registrado por ejido y zona urbana. De nueva cuenta, el hecho de agrupar los datos por ejido resulta ventajoso porque así se puede agrupar a los miembros de un mismo hogar que viven en diferentes localidades pero que pertenecen al mismo ejido. Esta agrupación nos pareció más pertinente porque en esta región abundan las majadas producto de la ganadería trashumante que se ha practicado por décadas en la región. Las majadas son un tipo de asentamiento temporal usado para el pastoreo del ganado caprino. En ciertas temporadas del año, un miembro de la familia se va a vivir a la majada, mientras que el resto se queda en el asentamiento ejidal. Es por ello que en esta región son comunes los asentamientos poblacionales con menos de 10 habitantes. Ahora bien, algunas de estas majadas han dejado de ser temporales y se han constituido en lugares de residencia definitiva de familias completas —algunas incluso son reconocidas como localidades por el INEGI—; sin embargo, la falta de servicios ha obligado a los hijos a trasladarse al punto más cercano dentro del mismo ejido. Al manejar los datos estadísticos en el nivel ejidal pretendemos reconstruir a los hogares cuyos miembros viven dispersos en una misma unidad. Los datos encontrados son los siguientes: existen 10 unidades cuyos hogares están compuestos por dos a tres miembros. Uno de estos ejidos (El Represadero, Doctor Arroyo) es unifamiliar, ya que está compuesto por tres habitantes únicamente. En el siguiente rango se encuentran 282 unidades con 3.1-4.9 habitantes por hogar, que representa 89% de las unidades y 96.74% de la población total. Éste es el tipo de hogar predominante en la región, con lo que queda evidente que se trata de familias nucleares. El tercer rango es de 5 a 5.9 habitantes por hogar, y en él se encuentran 18 unidades que constituyen 5.70% del total. El cuarto rango va de 6 a 6.9 habitantes por hogar, situación de cuatro unidades territoriales, y finalmente existen sólo dos unidades territoriales con hogares predominantemente compuestos por 7 a 12 miembros.

Entre estos hogares destaca el bajo número de jefaturas femeninas por unidad ejidal. Este dato es relevante porque las jefaturas femeninas revelan la ausencia de un varón al frente del hogar por diferentes causas, entre ellas, la más frecuente es por migración. Uno de los supuestos más aceptados es que la población del Altiplano potosino y del sur de Nuevo León emigra con mayor frecuencia por los grados de pobreza que distinguen a la zona; sin embargo, estos datos estadísticos en el nivel ejidal no apuntan hacia un impacto directo de la migración en la composición



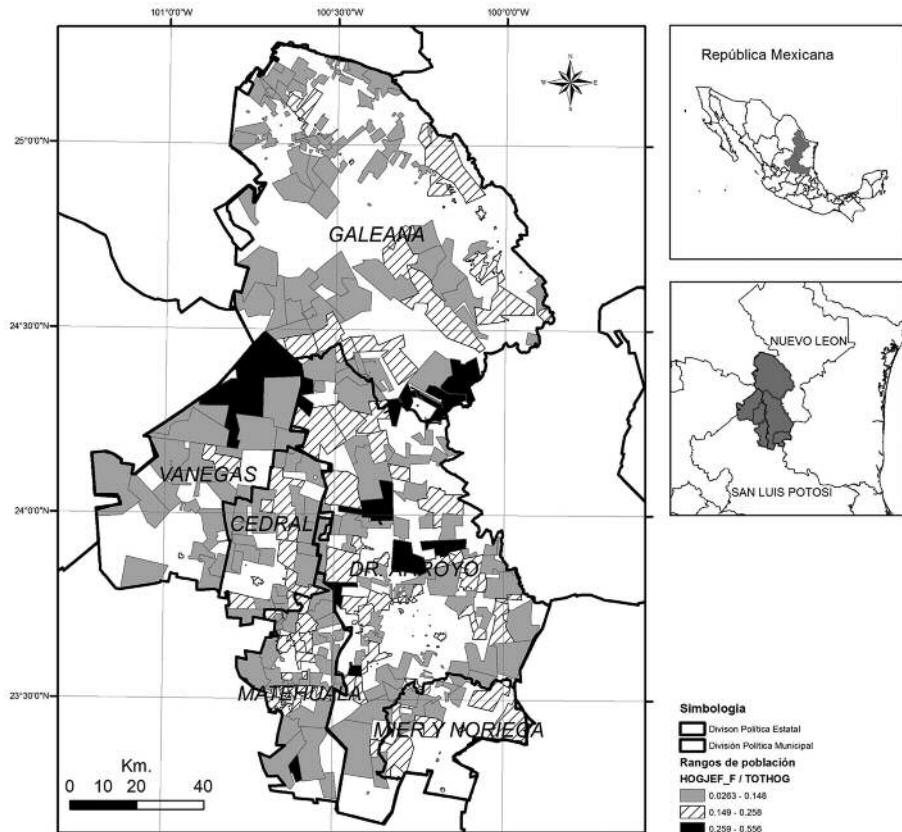
Mapa 3. Relación entre población total y hogares en el Altiplano
 Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

familiar en el medio rural. Hay tres ejidos con 50% de hogares con jefaturas femeninas, pero estamos hablando de ejidos con menos de 105 habitantes, en donde hay menos de 25 hogares, de los cuales la mitad están al frente de una mujer. En términos absolutos, tenemos 9 130 hogares con jefatura femenina frente a 36 068 con jefatura masculina; en términos porcentuales, esto significa que 79.79% de los hogares tienen un varón al frente, mientras que la minoría está al frente de una mujer. Los ejidos que destacan por el porcentaje de jefatura femenina son Santa Inés, al sur del municipio de Galeana; La Guerrilla, en Doctor Arroyo, y Estación el Salado, en Vanegas. Bien valdría la pena constatar esta hipótesis con un

acercamiento cualitativo para verificar si los varones siguen siendo considerados por las mujeres como los jefes del hogar a pesar de su ausencia física. La migración no supone necesariamente una ruptura del lazo afectivo ni simbólico con los ausentes, por lo que bien podría tratarse de jefaturas masculinas migrantes.



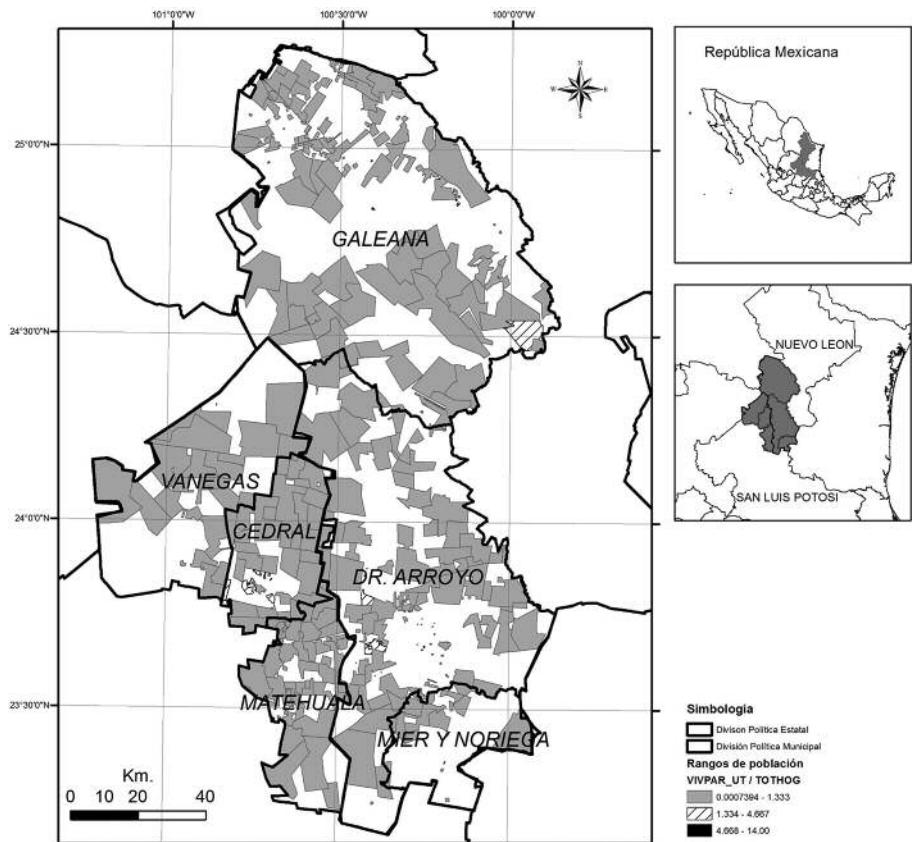
Mapa 4. Hogares con jefatura femenina en la región Altiplano
Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

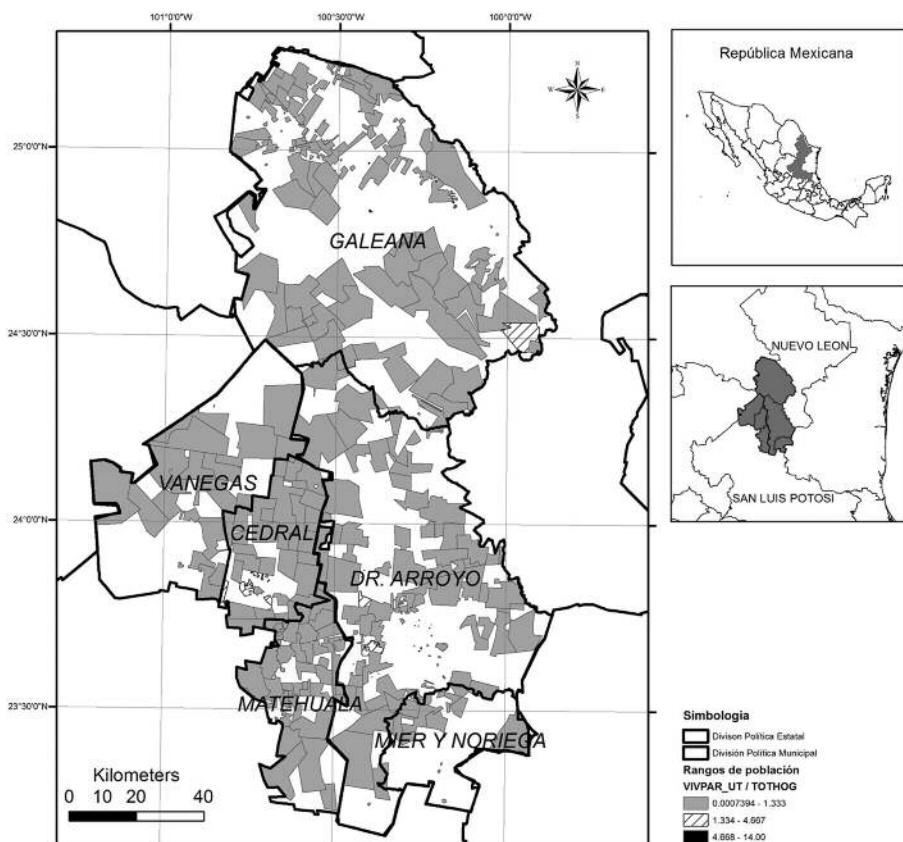
Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.
Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

TIPOS DE VIVIENDAS Y MOVILIDAD POBLACIONAL

Un indicador de la movilidad poblacional de la región es la ocupación de las viviendas según el censo 2010 del INEGI. En cuanto al tipo de viviendas reportadas en la región, los datos arrojan que hay 155 ejidos con menos de 1.3% de sus viviendas totales ocupadas temporalmente; le siguen 70 unidades con 1.3 a 4.67% de sus viviendas en esta condición, y hay 14 ejidos que tienen de 4.68 a 14% del total de viviendas ocupadas temporalmente. Junto con este dato hay que considerar las viviendas desocupadas, lo cual nos da un indicador del grado de movilidad poblacional debido a diferentes causas. El primer rango de viviendas desocupadas arroja menos de 1.67% del total, lo cual corresponde a 135 unidades. El segundo rango va de 1.68 a 3.45% del total de viviendas desocupadas en 68 ejidos, y existen 56 unidades cuyo porcentaje de viviendas desocupadas oscila entre 3.46 y 13%. Los mapas 5 y 6 simbolizan, en términos espaciales, esta homogeneidad en el tipo de viviendas en los municipios seleccionados.

En números absolutos, el total de viviendas particulares en la región es 45 385, de las cuales están desocupadas 7 752, y en ocupación temporal, 4 801. Las de ambas condiciones suman un total de 12 553, lo que representa 27.66 % de las viviendas particulares de toda la región. Esto quiere decir que aproximadamente una de cada tres viviendas particulares se encuentra en esta condición.





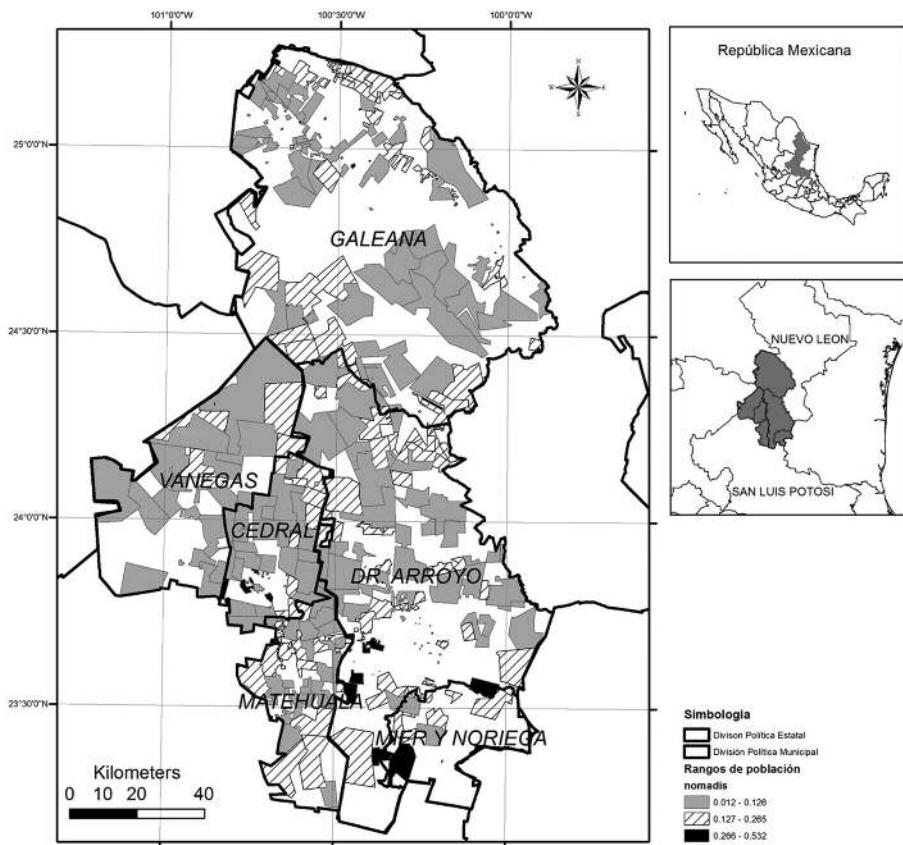
Mapa 6. Viviendas desocupadas en la región Altiplano

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

Hay ejidos que tienen situaciones críticas de movilidad poblacional, ya que presentan una doble condición: tienen los rangos más altos de viviendas desocupadas y un rango de intermedio a alto de viviendas de ocupación temporal. Éstos son El Castillo, El Carmen y San José de la Martha, en Galeana, y Victoria San Manuel, en Cedral. Este dato resulta relevante ya que la población va y viene de sus ejidos por al menos dos causas: la migración y el pastoreo trashumante. Es probable que muchas de estas viviendas ocupadas temporalmente correspondan a majadas que dejan de ser techos y corrales improvisados para convertirse en cuartos habitables. Estos niveles de movilidad poblacional afectan tanto la asistencia escolar



Mapa 7. Índice de viviendas de ocupación temporal y deshabitadas en la región Altiplano

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición agosto 2014.

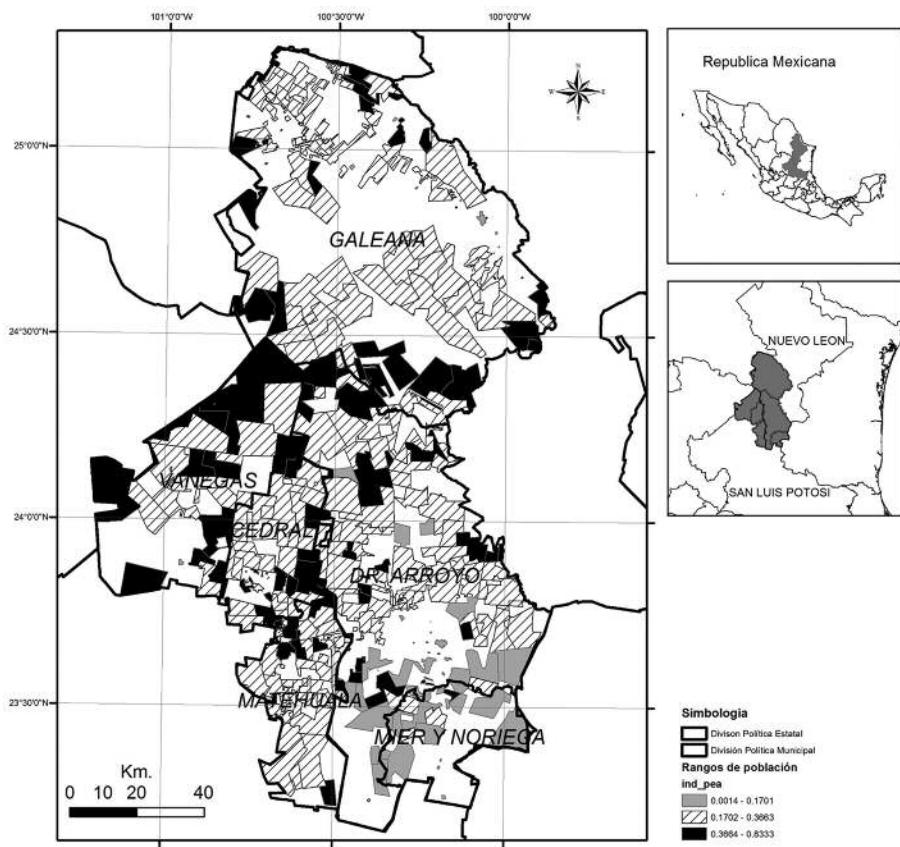
como el rendimiento académico de los alumnos; incluso impacta en la definición de las expectativas de vida entre los niños y jóvenes del Altiplano.

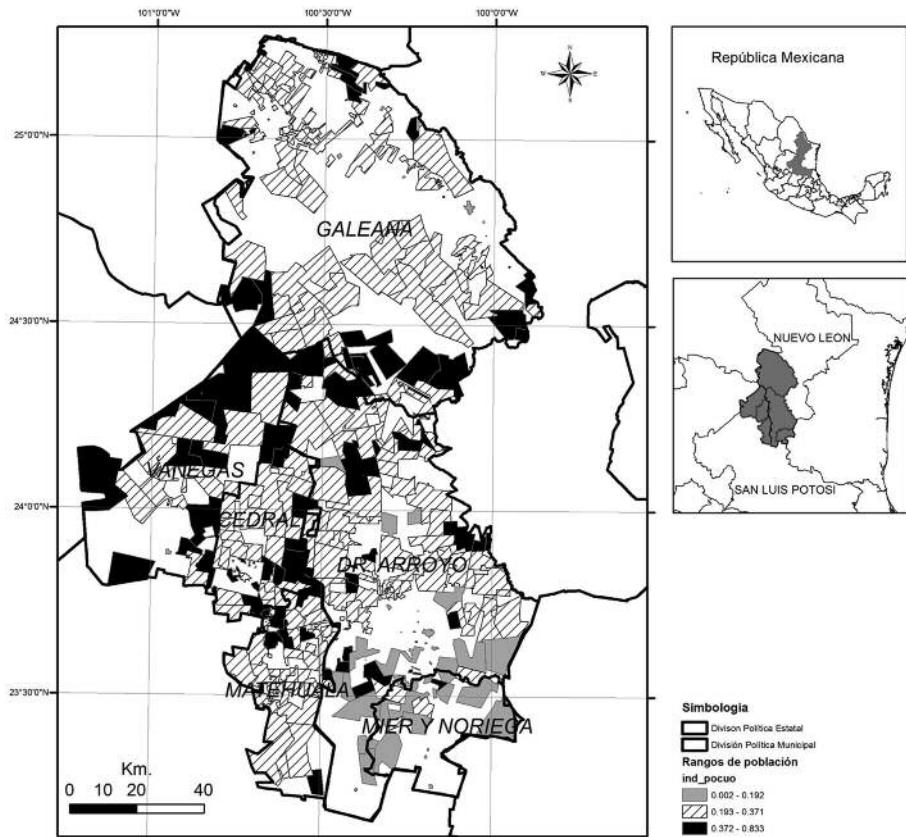
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y OCUPADA

Según el INEGI, la población económicamente activa (PEA) permite conocer el número de habitantes que están en edad de trabajar, tienen la capacidad para hacerlo y son mayores de 12 años. Un primer indicador se obtiene de dividir la PEA

entre la población total por ejido para tener una idea de la proporción de habitantes que tienen la capacidad para trabajar en cada una de estas unidades. La capacidad de trabajo está dada, según el INEGI, por la edad (mayores de 12 años) y por la condición física (no discapacitados). Los datos arrojados indican que existen 43 ejidos que tienen entre 1 y 17% de PEA. 59% del total de los ejidos, que conforman un total de 167, poseen entre 17% y 36% de PEA. Este rango se encuentra dividido de manera más o menos proporcional en los seis municipios de la región, por lo que podemos señalar que conforma el rango promedio de la región. El tercer rango va de 36% a 83% de PEA, y corresponde a 70 ejidos, entre los que destacan Saldaña, en Doctor Arroyo, con 83%; El Llano, con 81%, y San Vicente de la Puerta, con 65% de su población total económicamente activa.

Un dato revelador que cuestiona la idea aceptada de que la población del altiplano carece de fuentes de trabajo y por ello vive sumida en la pobreza y el atraso es el porcentaje de población ocupada (PO) por ejido. Esta categoría incluye a los individuos mayores de 12 años que tienen trabajo al momento de ser encuestados por el INEGI. La PO se dividió entre la población económicamente activa, y no entre la población total, para tener un porcentaje más preciso de la población que está en capacidad de trabajar y que en efecto lo hace, dejando de lado a los menores de 12 años y a los discapacitados. Los datos obtenidos muestran los altos índices de población ocupada en toda la región: hay 11 ejidos que tienen entre 0 y 19% de su PEA dedicada a alguna ocupación. Otras 170 unidades tienen entre 19% y 37% de su población productiva trabajando, las cuales conforman la mayoría de la región, y entre ellas se ubican las cabeceras municipales de Matehuala y Doctor Arroyo. En el último rango hay 63 ejidos que tienen entre 37% y 83% de su PEA con una ocupación registrada. En términos generales, podemos señalar que la tasa de ocupación entre la población del altiplano es alta y que la mayoría de la población rural mayor de 12 años cuenta con una ocupación laboral, lo cual nos hace pensar que la principal fuente de empleo regional se encuentra en el campo, ya sea en la agricultura o en la ganadería. Los mapas 8 y 9 muestran cómo estas características son comunes para los seis municipios, a excepción de Mier y Noriega y parte de Doctor Arroyo, en donde se ubican los ejidos con menor población económicamente activa y ocupada en la región.





Mapa 9. Índice de población ocupada en el Altiplano

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición agosto 2014.

ACCESO A SERVICIOS

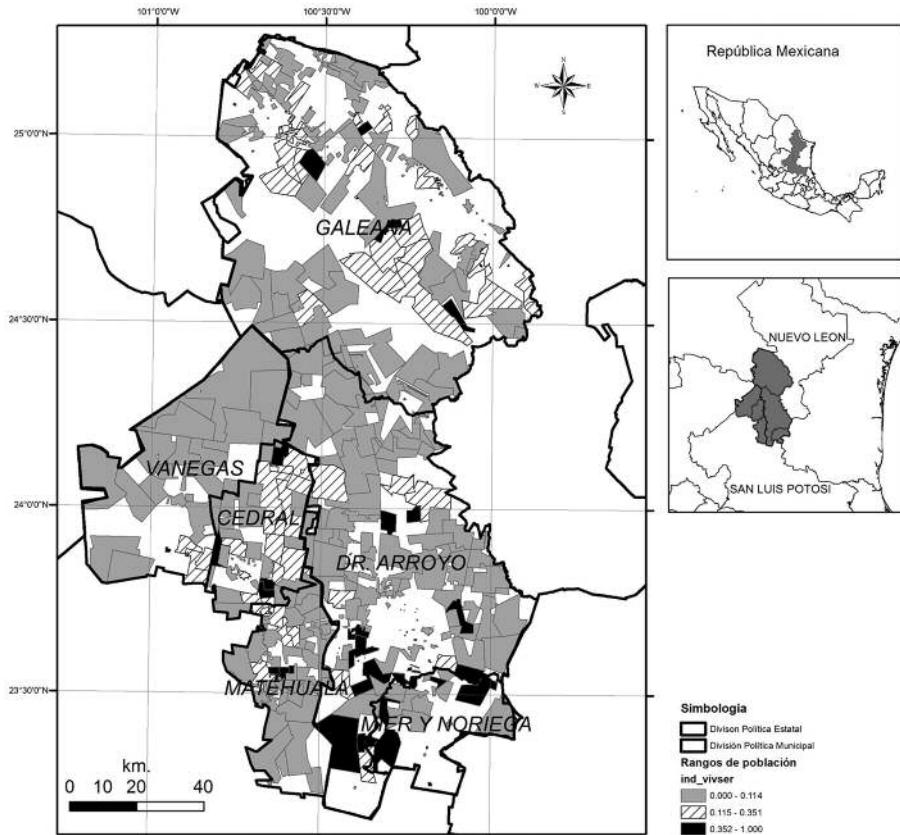
Un criterio para medir la marginación es el acceso a servicios, ya que éste es un indicador de los niveles de exclusión social que el Estado mexicano ha mantenido para poblaciones rurales. El INEGI cuenta con una categoría que mide el acceso de cada vivienda a los servicios básicos de luz eléctrica, agua entubada y drenaje. Según los datos arrojados por el SIG, en el primer rango se ubican los ejidos que tienen entre 0% y 11.4% de sus viviendas con estos servicios; en éste se encuentran

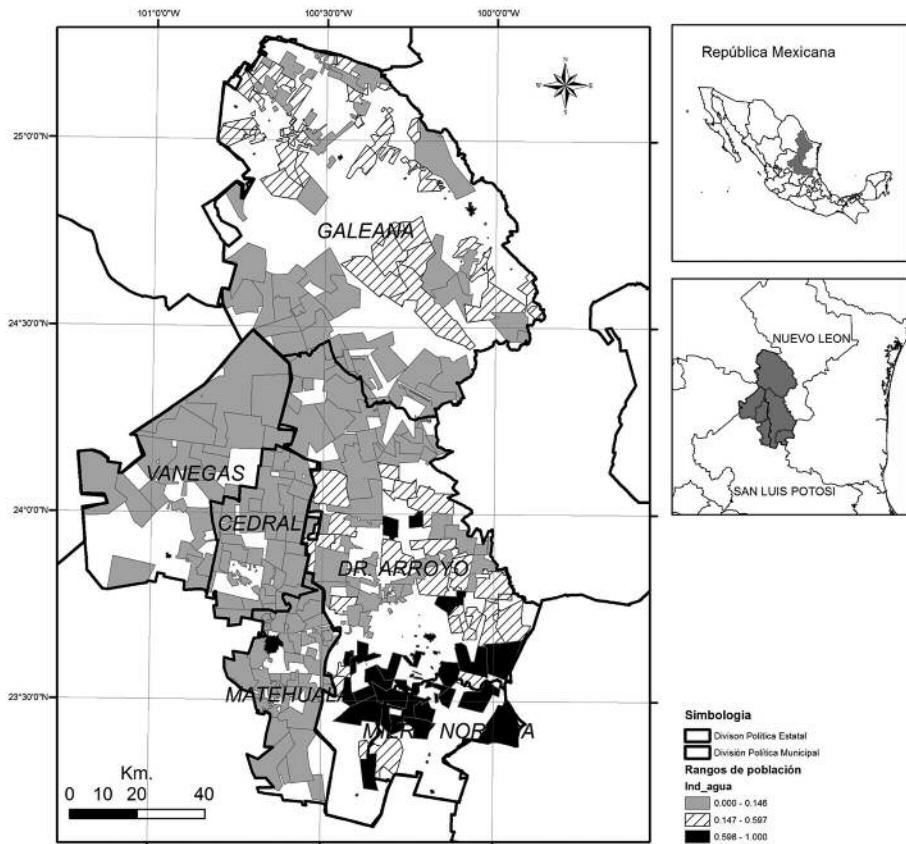
82 ejidos. En un segundo rango ubicamos 17 ejidos con una proporción desde 11.5% hasta 35% de sus viviendas con agua y luz. Finalmente se encuentran aquellos cuyas viviendas tienen estos servicios en 35 a 100%. En este rango se encuentran 137 unidades, que representan 58% del total. En todos estos casos estamos hablando de viviendas habitadas en el momento de aplicar la encuesta. Llama la atención que ningún ejido reporta servicios en más de la mitad de sus viviendas. La sumatoria total de los datos arroja que de las 106 472 viviendas habitadas en total en la región, sólo 26 500 cuentan con estos tres servicios básicos, es decir, 24%. En términos geográficos, estas viviendas con servicios se ubican en dos polos: uno es un corredor que inicia en la cabecera municipal de Matehuala y sus alrededores, sube hacia la capital de Cedral y se extiende hasta Vanegas. En este caso nos referimos a los ejidos que se benefician de su cercanía a estas tres cabeceras municipales que conforman el Altiplano potosino. El segundo polo se encuentra en los ejidos que están alrededor de la cabecera de Galeana, pero principalmente en aquellos ubicados alrededor de la carretera 57, la vía de acceso comercial más importante de la región.

En un entorno geográfico caracterizado por la aridez, el tema del acceso al agua no es menor. Dado que el agua es un recurso limitado por las características geográficas de la región, los bajos índices de acceso a este servicio no sorprenden; sin embargo, no deja de ser un indicador de las desigualdades y la marginación que viven los ejidos con respecto de las cabeceras municipales. Del total de viviendas habitadas (45 385), sólo 35 471 cuentan con agua entubada para consumo doméstico, es decir, 78%. Sin embargo, es importante señalar que esta cifra de viviendas es elevada porque están incluidas las cabeceras municipales como unidades territoriales. Si descontamos las viviendas con agua entubada de las cabeceras municipales —las cuales suman 24 708—, tenemos 10 763 viviendas que cuentan con este servicio en ámbitos rurales, es decir, 23.71%. Este porcentaje nos da una idea de la precariedad de servicios y de las desigualdades en el acceso en el campo con respecto de las urbes. Según se observa en el mapa 11, la escasez de este recurso hídrico en los hogares es un aspecto social que cohesiona a esta región.

En cuanto al acceso a la luz eléctrica, hay 40 550 viviendas que tienen este servicio, de las cuales 14 888 se ubican en el medio rural, es decir, casi 14%. Al menos el doble de las viviendas con agua entubada tiene acceso a luz eléctrica, aunque no sabemos si cada una de estas viviendas cuenta con los dos servicios al mismo tiempo. En el nivel regional existe un mayor acceso a este servicio, entre 26% y 60% de las viviendas de los seis municipios lo reportaron en el año 2010, como se observa en el mapa 12. Tanto en el servicio de agua como en el de luz

hay una igualdad de condiciones en la región; no obstante, destaca un núcleo que corresponde a la frontera entre Doctor Arroyo y Mier y Noriega donde el acceso a ambos servicios es mayor que el resto.

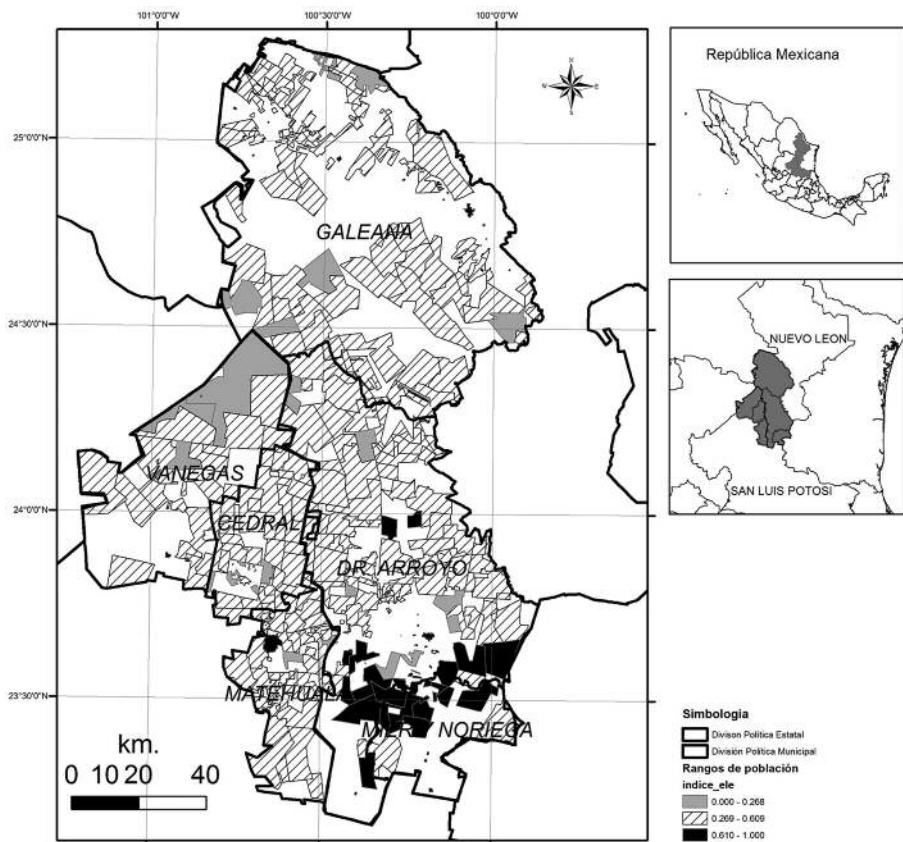




Mapa 11. Índice de viviendas con servicio de agua en el Altiplano
Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.



Mapa 12. Índice de viviendas con disponibilidad de electricidad en el Altiplano

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

NIVELES DE ESCOLARIDAD

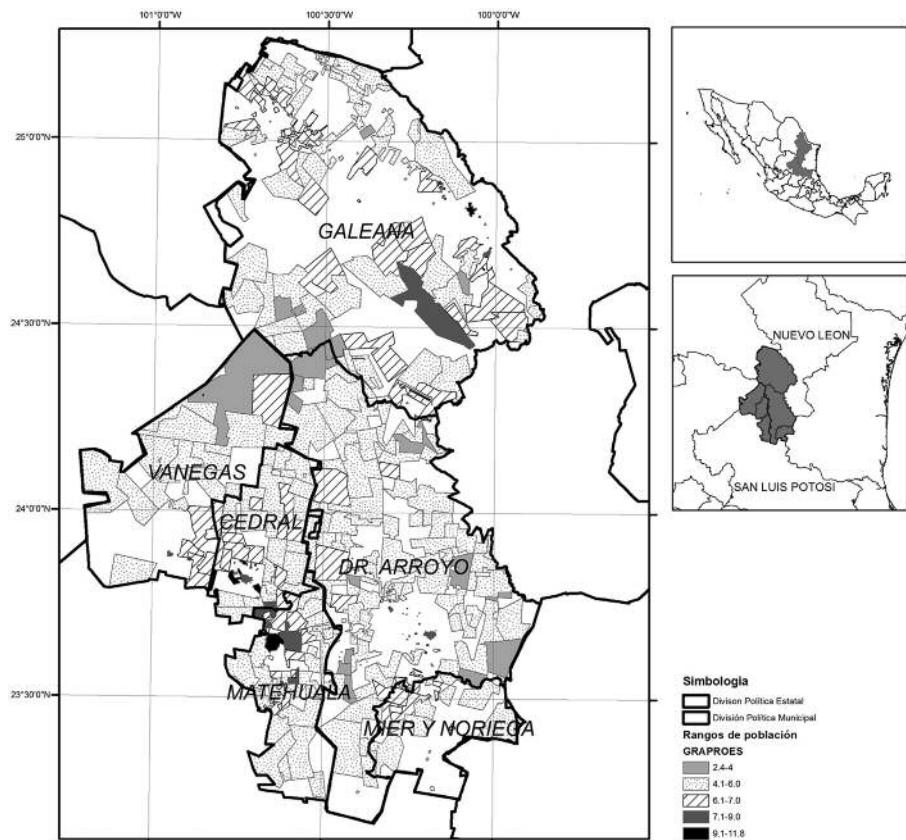
Es en las cabeceras municipales donde se concentra el mayor número de niños de entre 6 y 11 años que no asisten a la escuela. Por lo regular, es en los entornos urbanos donde se concentra la mayoría de la población y donde se tiene acceso a mayores servicios, entre ellos los escolares. Sin embargo, es en estos espacios donde se reporta el mayor número de infantes que viven fuera del sistema escolar. La única unidad que reporta 169 niños(as) de estas edades que no asisten a la escuela es la

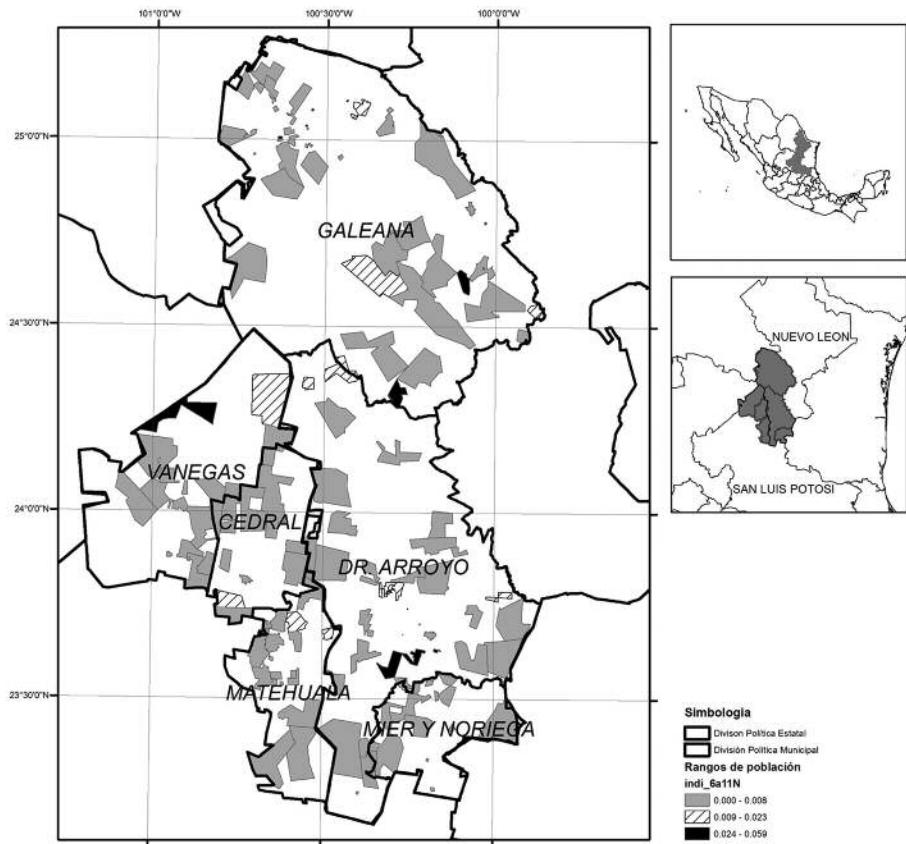
cabecera municipal de Matehuala. Sin embargo, en términos porcentuales, este número va perdiendo relevancia con respecto de la población total de la cabecera municipal que es de más de 77 mil. Si estandarizamos con base en la población total, los porcentajes arrojan como relevantes a Lagunitas de Enramadas y San Andrés del Salto, en Galeana; San Isidro de Fernández y Los Arreasola, en Doctor Arroyo, y Tanque de López, en Vanegas. Estos ejidos tienen entre 2 y 5% de su población entre 6 y 11 años que no asiste a la escuela. Por su parte, los jóvenes de 12 a 14 años que no asisten a la escuela no representan tampoco un porcentaje mayor, ya que los ejidos que tienen el rango más alto (7%) son tres en toda la región, y estamos hablando de poblados con menos de 66 habitantes.

El mayor porcentaje de población analfabeta se encuentra a partir de los 15 años de edad; en este caso, existen 13 ejidos que tienen hasta 37% de su población total en esta condición, los cuales suman 274 pobladores. Se trata de ejidos que además tienen pocos servicios y carecen de escuelas. Además, son poblados con poca población (menor a 300 habitantes), lo cual señala el impacto de la dispersión residencial en el aprendizaje de la escritura y la lectura. Sobresalen los municipios de Doctor Arroyo (Presa de San Carlos, San José de la Luz, San José y La Pinta, El Llano, San Rafael y la Cecilia, San Pablo de Rueda) y Galeana (San José de González, San Juan de Dios y San Isidro de Berlanga). Sin embargo, abundan los ejidos que tienen entre 9 y 18% de su población mayor de 15 años analfabeta: 81 ejidos se encuentran en este rango con un total de 2 778 habitantes. Finalmente, existen 145 ejidos con menos de 9% de su población mayor de 15 años analfabeta; en este rango se encuentran 5 949 pobladores. Sumando todos los habitantes, tenemos 9 001 individuos analfabetos en toda la región que exceden la edad de escolarización del nivel básico. Las diferencias por género no son abismales, ya que hay una pequeña diferencia entre mujeres (4 725) y hombres (4 276) analfabetos.

En cuanto a los grados promedio de escolaridad, existen 16 ejidos con los niveles más bajos, ya que sus habitantes poseen un promedio de 2 a 4 años de escolarización. Estas unidades se concentran principalmente en Doctor Arroyo, seguido de Galeana y Vanegas. El resto de los municipios no tienen presencia en este nivel. En el segundo rango, de entre 4 y 6 años, se encuentran 161 ejidos que constituyen el número más amplio, ya que representan 65% del total de los ejidos, los cuales están distribuidos en los seis municipios. En el tercer rango están los ejidos cuyo promedio de escolaridad es de 6 a 8, y suman 61 en total, distribuidos en todos los municipios, con especial concentración en Galeana y Matehuala. Finalmente, hay seis ejidos que tienen el rango más alto ubicado entre los 8 y 10 años de escolaridad

entre su población total, los cuales son, además de las cabeceras municipales de Matehuala, Doctor Arroyo, Galeana y Cedral, los ejidos de Victoria San Manuel (cercano a la cabecera de Cedral) y Santa Fe (cercano a la cabecera de Galena).





Mapa 14. Índice de población de 6 a 11 años que no asiste a la escuela
Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

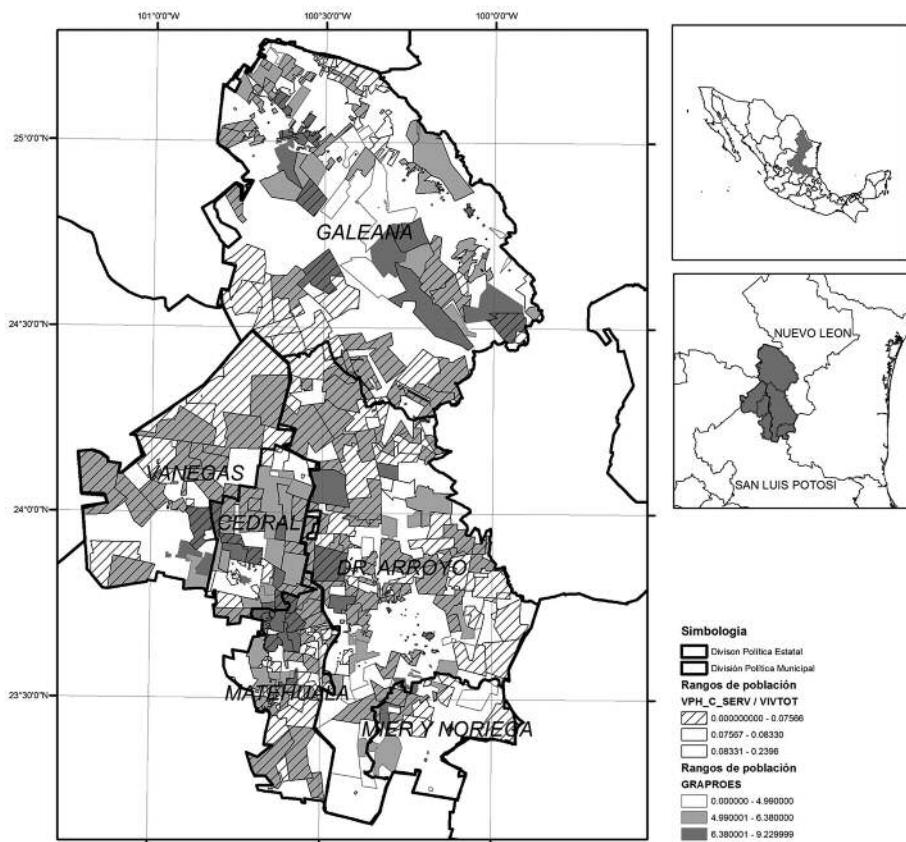
Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

Como se señaló anteriormente, el acceso limitado a los servicios básicos en el medio rural afecta el funcionamiento del sistema escolar porque impide la adecuada instalación y arranque de la infraestructura, ya que las escuelas requieren de estos insumos básicos para ofrecer sus servicios a la población del campo. Si comparamos los mapas de servicios públicos (luz, agua entubada y drenaje) con el de grado de escolaridad y planteles educativos, veremos la coincidencia entre estos tres factores. Las zonas con los índices más altos de escolaridad corresponden a aquellas que concentran la infraestructura escolar y los servicios básicos. Sin embargo, al comparar los índices más bajos, la relación entre servicios y escolaridad es más

compleja, ya que no hay coincidencias automáticas entre estas variables. Está el caso de los ejidos con carencia de servicios, infraestructura escolar y con niveles más bajos de escolaridad en cinco zonas principalmente: la punta norte de Galeana (La Ciénega, Santa Rita del Peñasco, San José de la Martha, San Francisco Javier y sus alrededores); el suroeste de Galeana, Vanegas y Doctor Arroyo (El Canelito, El Pequeño, San Pablo de Mitrás, El Leoncito, Estación el Salado, Tanque de López, el Salto Colorado y sus alrededores); el centro de Doctor Arroyo (Santa Ana, San Raúl de los Rojas, Santa Rosa, San Pablo de Rueda, entre otros); el este de Doctor Arroyo y Mier y Noriega (La Unión y Cardonal, San Juan de la Cruz, Las Huertas de Quiroga, Pompeya, Fresa de San Carlos, Agua Nueva, Palma Gorda, etcétera), y finalmente el sur de Matehuala y Doctor Arroyo (Maravillas, El Mezquite, Santa Elena, Puerto del Aire, La Concepción, San José de la Luz, el Llano, entre otros). Estas zonas componen los ejidos con mayor marginación de la región y sobresale el municipio de Doctor Arroyo en términos generales.

También existe un grupo de ejidos que carecen de servicios públicos pero tienen niveles de escolaridad alta (de 6 a 11 años); algunos de ellos no tienen escuelas y otros tienen al menos una de nivel básico, lo cual nos indica que la infraestructura escolar funciona en condiciones sumamente precarias, o que los niños tienen que desplazarse de sus hogares para acceder a la escuela. Los ejidos que están en esta condición tienen diversa densidad demográfica (desde 21 hasta 1 125 habitantes), pero coinciden en cercanía con las principales vías de transporte carretero, por lo que podemos considerar que hay un factor externo que disminuye los impactos de la marginación. En este tipo están los ejidos de La Providencia, San José de Contreras, El Carmen y Corona del Rosal, en Galeana; Cruz de Elorza, en Doctor Arroyo; Santa Lucía, Estanque de Agua Buena, Pocitos y Rancho Alegre, San Rafael, en Matehuala; La Punta, en Vanegas.

Es importante señalar que la mayoría de los ejidos de toda la región presenta grados de escolarización media (entre 4 y 6 años) y con acceso a un nivel medio de servicios públicos, incluyendo el escolar.



Mapa 15. Cruce de variables. Viviendas con servicios/grado promedio de escolaridad

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, ajustado a los fines de la investigación.

Elaboración: Mónica Lizbeth Chávez y Gerardo Hernández.

Proyección UTM Zona 14 N. Datum wgs84. Escala gráfica. Edición abril 2014.

CONCLUSIONES

Las investigaciones recientes sobre el noreste de México han problematizado poco sobre la existencia de una región en términos socioculturales. Además del factor geográfico, existen ciertas características en el modo de vida de los habitantes que permitirían plantear la existencia de subregiones en este amplio territorio del país. A lo largo del artículo se ha enfatizado que, más allá de las dinámicas político-administrativas, la población del altiplano comparte una serie de aspectos que configuran

relaciones entre los pobladores tanto de San Luis Potosí como de Nuevo León. Uno de estos aspectos tiene que ver con el patrón de asentamiento disperso en la región, que además se caracteriza por su baja densidad demográfica. Esta característica resulta de una adaptación al ambiente semidesértico, que ofrece escasos recursos naturales para el aprovechamiento productivo de los grupos sociales que lo habitan. En gran medida, este patrón de dispersión está relacionado con las actividades ganaderas, en especial de ganado caprino y en menor medida de vacuno. Esta actividad productiva está sumamente relacionada con la forma de vida trashumante y la existencia de majadas que en las estadísticas se reflejan en el número de viviendas de ocupación temporal y deshabitadas. Además de la trashumancia, la migración, interestatal e internacional, tiene un papel preponderante. Estos factores marcan en gran medida diversos aspectos de la vida cotidiana de los pobladores del altiplano como las relaciones de parentesco, las formas de organización social y los procesos de escolarización.

Por su parte, las cabeceras municipales reciben también la influencia de estos procesos, aunque tienen características de la urbanización nacional: concentran un número mayor de habitantes, reportan una proporción alta de servicios, como agua y luz eléctrica, y cuentan con mayor infraestructura escolar. Esto se refleja en los índices elevados de escolaridad entre su población con respecto de la de las zonas rurales.

Por el análisis de la población económicamente activa y ocupada se identifica que los mayores índices de ocupación laboral se encuentran en el medio rural, contrario a lo que argumenta la mayoría de las investigaciones que enfatizan las condiciones de precariedad y pobreza de la región. Bien valdría cruzar esta información con un análisis cualitativo que parta de las perspectivas de los propios habitantes sobre sus formas de supervivencia en un entorno que parece poco favorable para la mirada externa. Esto se hace patente también en la supuesta correspondencia encontrada en varios ejidos entre los niveles de marginación (derivada del poco acceso a servicios) y la baja escolaridad, en especial en poblados con baja densidad y alejados de los accesos a la comunicación. Sin embargo, en este análisis sociodemográfico se encontraron ejidos con estas características de marginación, pero que reflejan niveles de escolaridad similares a los de las cabeceras municipales, lo cual no deja de apuntalar una interrogante de investigación pertinente.

Cada una de las variables señaladas en este análisis ha sido representada en un mapa que permite la visualización de las características socioculturales compartidas en este zona de estudio. En estos mapas se puede observar la frecuencia de los rangos para cada ejido, cada municipio y en la región hipotética que se está

planteando en este artículo. La propuesta de considerar el altiplano noreste como una subregión más allá de los límites político-administrativos forma parte de un primer ejercicio de reflexión para repensar la situación de una zona que históricamente ha sido marginada tanto de las políticas públicas como de la investigación social. La intención es abrir posibles vetas de análisis a partir de esta consideración que permita incluir información cualitativa, ampliar los indicadores aglutinantes e incluso realizar un análisis temporal que permita reconsiderar la conformación regional a lo largo de la historia.

REFERENCIAS

- BUSTOS, A., e I. Ibarra (2000). *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León*. Monterrey: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- CANO AGUILAR, A. (2011). “Reproducción social familiar y pobreza rural. Ejido Puerto del Aire en el sur semiárido de Nuevo León”. Tesis de Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- CASAS, N. (2009). “Jugando bajo el mezquite. Formas de vida y aprendizaje cotidiano de las niñas y niños en una comunidad del Altiplano”. Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis.
- CHÁVEZ, J. (2004). “Las imaginarias fronteras septentrionales. Su papel en la génesis de una cultura regional”. En: H. Salas Quintanal y R. Pérez Taylor (eds.). *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés. 387-421.
- GARCÍA ROJAS, G. (2004). *La modernización como depredación sociocultural: El caso de la maquiladora rural de San José de Raíces, Galeana. Proyecto “Etnografía de la pobreza en el sur de Nuevo León”*. Consejo de Desarrollo Social. Mimeo.
- GUZMÁN CHÁVEZ, M. G. (1998). “Procesos de adaptación en el altiplano potosino: Un estudio de ecología humana sobre los ejidatarios de Margaritas, San Luis Potosí”. Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- LARA Y BRETON, L. E. (2011). “Efectos y defectos de los programas gubernamentales: Trabajo, género y generación en el altiplano potosino. El caso de Pocitos, localidad estratégica para la aplicación del Plan Nacional de Microcuenca”. Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis.

- LÓPEZ, O. (2009). *La investigación educativa: Lente, espejo y propuesta para la acción*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- LÓPEZ AMARO, J. G. (2009). “Soy del campo. Territorio, memoria y autonomía frente al PROCEDE entre los campesinos de Coronados, altiplano potosino”. Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis.
- MAISTERRENA, J., e I. Mora (2009). *Oasis y espejismo. Proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el Valle de Arista*, S. L. P. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- MÍÑO GRIJALVA, M. (2002). “¿Existe la historia regional?” *Historia Mexicana*, LI (4): 867-897.
- MORA, I. (coord.) (2013). *Los caminos de la trashumancia. Territorio, persistencia y representaciones de la ganadería pastoril en el altiplano potosino*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- MORA, I. (2011). “Vámonos con todo y chivas. Sistemas de supervivencia en las culturas ganaderas del norte de San Luis Potosí”. *Revista de El Colegio de San Luis* (1): 49-68.
- PÉREZ HERRERO, P. (1991). “Introducción”. En P. Pérez Herrero (coord.). *Región e historia en México (1700-1850)*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana. 7-19.
- PRÓSPERO ZÁRATE, P., y Sieglín, V. (2008). “Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos”. En: V. Sieglín (coord.). *Migración, interculturalidad y poder*. México: Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Nuevo León. 77-139.
- RENTERÍA VARGAS, J. (2001). “Una aproximación teórica y práctica al concepto de región”. *Geocalli* (4): 15-36.
- SERVÍN, B., y A. Cano (2009). “Pobreza y medio ambiente en el sur de Nuevo León ¿Hacia un camino insostenible?” En: J. L. de la Cruz Rock, F. J. Argüello Cepeda y A. Tello Iturbe (coords.). *Sociedad, conflicto y medio ambiente*. Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas/Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma de Nuevo León. 112-142.
- SERVÍN HERRERA, B. A. (2010). “Alimentación y salud en contextos de pobreza rural: El caso de Puerto del Aire, Nuevo León”. Tesis de Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- TOMÉ, P. (2010). “Redescubriendo la Gran Chichimeca: Revalorización regional y antropología social en la recuperación de una pluralidad étnica mexicana”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXV(1): 155-184.

- VAN YOUNG, E. (1992). “Are regions good to think?” En E. Van Yong (coord.). *Mexico’s regions: Comparative history and development*. San Diego: Center for US-Mexican Studies. 6-32.
- VÁSQUEZ PÉREZ, J. (2011). “Estrategias de reproducción sociocultural y relación con la tierra en el altiplano Potosino. El caso del ejido de El Sotol, S. L. P.” Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis.
- ZEBADÚA, M. (2009). *Diagnóstico de las familias en el sur de Nuevo León. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social*. Monterrey: Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.